



El MERCOSUR ante la desaceleración del comercio intrarregional y las dinámicas de desintegración entre 2012 y 2022: análisis y perspectivas actuales en clave autonomista

MERCOSUR facing the slowdown of intra-regional trade and the dynamics of disintegration between 2012 and 2022: analysis and current perspectives in an autonomist perspective

O MERCOSUL diante da desaceleração do comércio intra-regional e da dinâmica de desintegração entre 2012 e 2022: análise e perspectivas atuais em uma perspectiva autonomista

Recebido: 18 de dezembro de 2023
Aceito: 22 de maio de 2024

1. Dra. en Ciencias por la Universidad de San Pablo, Magíster en Relaciones Internacionales (San Tiago Dantas, UNESP), Licenciada em Relaciones Internacionales (UNILA). Docente Asistente de Ciencia Política en la Universidad de la República (UdelaR). Investigadora del Sistema Nacional de Investigadores.

Nastasia Barceló Severgnini¹
Amanda Barrenengoa²

DOI: 10.5752/P.2317-773X.2023v11n3p108-125

2. Dra. en Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata. Consejo Nacional de Investigaciones Científico Técnicas (IdiHCS-Conicet), abarrenengoa@fahce.unlp.edu.ar. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Docente de grado y posgrado.

RESUMEN

En el presente artículo nos proponemos analizar el binomio integración regional y comercio intrarregional en América del Sur en perspectiva autonomista. Se aborda la evolución del comercio -en la última década- del MERCOSUR en su conjunto con el resto de los países sudamericanos y con China en el período 2012-2022. El desarrollo del artículo da cuenta del proceso de la desintegración y del aumento de la dependencia y la primarización de las economías de los países mercosureños. Aspectos que, si bien se acentuaron en los últimos años, han caracterizado las estructuras económicas de los países del continente y han condicionado el tipo de inserción y su rol en el comercio internacional. Se busca analizar cómo el aumento del comercio intrarregional es una vía para fortalecer los procesos de integración en clave de autonomía. Para su consecución, consideramos que en el actual contexto -marcado por los efectos de la pandemia y la crisis generalizada que ésta provocó, junto con la guerra entre Rusia y Ucrania- es relevante reflexionar acerca del rol de Brasil en la integración regional. La pregunta problematizadora que guía este análisis es acerca de la posición que la región sudamericana y el bloque del MERCOSUR van a jugar en el presente contexto geopolítico.

Palabras clave: Integración Regional – MERCOSUR- Brasil- Comercio

RESUMO

Neste artigo nos propomos a analisar o binômio integração regional e comércio intrarregional na região -América do Sul- em perspectiva autonomista. Aborda-se a evolução do comércio na última década do Mercosul em seu conjunto com o resto dos países sul-americanos e com a China. O desenvolvimento do artigo dá conta do processo de desintegração e aumento da dependência e primarização das economias dos países “mercosureños”. Aspectos que, embora acentuados nos últimos anos, têm caracterizado as estruturas econômicas dos países do continente e condicionado o tipo de inserção internacional possível no sistema internacional. Procura-se analisar como o aumento do comércio intrarregional é uma forma de fortalecer os processos de integração em termos de autonomia. Para a sua consecução, consideramos que no atual contexto -marcado pelos efeitos da pandemia e pela crise geral que ela provocou, juntamente com a guerra entre a Rússia e a Ucrânia- é relevante refletir sobre o papel do Brasil na integração regional. A questão problematizadora que norteia esta análise é sobre a posição que a região sul-americana e o bloco do MERCOSUL vão ocupar neste novo esquema geopolítico.

Palavras chave: Integração Regional- MERCOSUL- Brasil- Comércio

ABSTRACT

In this article we propose to analyze the binomial of regional integration and intra-regional trade in the region -South America- from an autonomist perspective. We address the evolution of trade of MERCOSUR as a whole with the rest of the South American countries and with China in the period 2012-2022. The development of the article shows the process of disintegration and increased dependence and primarization of the economies of the Mercosur countries. These aspects, have characterized the economic structures of the countries of the continent and have conditioned the type of international insertion possible within the international system. We seek to analyze how the increase in intra-regional is a way to strengthen integration processes in terms of autonomy. To achieve this, we consider that in the current context – marked by the effects of the pandemic and the generalized crisis it provoked, together with the war between Russia and Ukraine – it is relevant to reflect on the role of Brazil in regional integration. The problematic question that guides this analysis is about the position that the South American region and the MERCOSUR bloc will play in this new geopolitical scheme.

Key words: Regional Integration – MERCOSUR- Brasil- Commerce

Enfoque

La desintegración económica y la fragmentación política que la región atravesaba de manera previa a la pandemia se agudizaron con su llegada (Barrenengoa, 2020). Como consecuencia, no sólo se han profundizado las desigualdades existentes (Pérez-Saint 2020), sino que, algunos de los países de la región aumentaron su dependencia económica, y política en un sistema internacional cada vez más desigual (Barceló, Barrenengoa, 2022). Al mismo tiempo, avanzan procesos de largo alcance como parte de la transición histórica espacial y crisis mundial (Merino, 2021), a partir de las cuales se han sucedido una serie de cambios en el propio modelo de acumulación capitalista, y en el Norte global. Como parte de dichas

transformaciones, los Estados de la región sudamericana han visto limitadas sus capacidades de maniobra, su autonomía y soberanía.

El propósito de este artículo es aportar a los estudios sobre integración regional desde una perspectiva autónoma, a partir de problematizar el comercio regional, y los efectos de la primarización de las economías en los últimos años. En un contexto donde los distintos caminos para la integración económica comercial están siendo discutidos, se busca problematizar la situación actual del intercambio comercial entre países y reflexionar a partir de ello. Asimismo, habiendo transitado la crisis por la pandemia, consideramos relevante recuperar los procesos previos. Nos proponemos abordar, en primer lugar, el panorama del comercio intrarregional entre los Estados parte del MERCOSUR y con el resto de América del Sur, con el fin de problematizar la situación de dependencia y reprimarización. A partir de ello, se busca plantear la integración regional como herramienta en articulación con una estrategia de desarrollo que busque mayor autonomía para el bloque regional. Es decir, nos proponemos pensar la dimensión comercial de la integración regional como instrumento potenciador de la autonomía, a partir de revisar datos y análisis de la última década y ponerlas en diálogo con distintas teorías e investigaciones en curso que abordan el proceso de transición histórica espacial (Merino, 2021).

La apertura y la integración son dos caminos considerados aquí como opuestos, por sus sentidos políticos. Las políticas de apertura comercial han sido parte de la historia reciente de la región sudamericana, como parte de las reformas neoliberales del Consenso de Washington (Kan, 2017), que también moldearon un tipo de integración regional de carácter abierto. La apertura total de las economías junto con la baja arancelaria configuró un tipo de inserción en el mercado mundial desventajoso para los Estados del MERCOSUR. Siguiendo a Mariana Vázquez (2019), coincidimos con su caracterización, a grandes rasgos, de tres etapas. La primera, entre 1991 y 2002, con un sentido más aperturista a tono con la época de su surgimiento. En segundo lugar, entre 2003 y 2012, una etapa más prolífica en términos de integración y diversificación de la agenda Mercosureña más allá de lo comercial. Y en tercer lugar, la etapa en la que aquí nos enfocaremos, desde 2012 hasta el presente, caracterizada por los intentos por hacer de la unión aduanera un área de libre comercio, al mismo tiempo que se desaceleraron las tendencias más políticas dentro del MERCOSUR, a la par del cambio en el mapa político regional (Barrenengoa, Kan, 2023).

En los últimos años, especialmente desde 2016, la retórica integracionista pasó a estar marcada por metáforas como “modernización”, “flexibilización” y “distintas velocidades”. Por tanto, ya no se debate si priorizar las negociaciones externas con otros bloques y países, sino la manera de llevarlo a cabo: “negociando todo juntos o habilitando la firma individual, por fuera del MERCOSUR. Incluso en Paraguay ya no cierran la puerta a un acuerdo comercial con China, siempre que se haga en bloque y que no implique condicionamientos políticos, por ejemplo, que Asunción asuma la política de “una sola China” y corte vínculos con Taiwán” (Frenkel, 2022).

Partimos de una concepción de la integración regional que es multidimensional, en tanto política pública (Perrota, 2013). Por ello, sugerimos pensar las políticas de integración como herramientas que posibilitan reflexionar, en el marco de las asimetrías entre Norte y Sur Global, y en medio de los patrones de comercio predominantes. Con ello nos referimos tanto al incremento de la presencia china en los Estados mercosureños, como a la histórica presencia de EE.UU. como potencia regional, y desde estas, los conflictos y tensiones que se vienen desatando. Tanto por el acercamiento chino como por el estrechamiento de los vínculos con la mayoría de los países sudamericanos -excepto Paraguay-, vivimos tiempos de expansión espacial por parte de China, en paralelo con la reorientación del proceso de acumulación material por fuera de occidente y su área de influencia, en lo que algunos autores denominan el heterogéneo espacio del Sur global, constituido además por diferentes jerarquías (Fernández y Moretti, 2020, p. 317).

En ese marco, hacemos referencia a la autonomía regional en diálogo con los aportes de la teoría de la autonomía. Myriam Colacrai (2009) propone pensarla como medio para alcanzar una mejor inserción internacional en un mundo globalizado con una elevada interdependencia, enfatizando la importancia de la integración regional para ellos. La autora enfatiza en los componentes para que una política exterior sea autonómica, y alerta sobre los problemas que conlleva el minimizar la incidencia de los factores domésticos. Otro de los aspectos de la teoría de la autonomía que se retoma para el análisis es caracterizar al sistema internacional como estructurado y jerárquico, donde los países del Sur global tienen una posición subordinada, en contraposición a las visiones que lo conciben como anárquico (Jaguaribe, 1979; PUIG, 1984). De esta manera, pensamos en conjunto las políticas domésticas con las agendas de política exterior, recuperando estudios clásicos y recientes (Míguez, 2020; Simonoff, 2019; Deciancio, 2016; Colacrai, 2009; Lasagna, 1995; Van Klaveren, 1992; Rosenau, 1968) que articulan los actores domésticos y las orientaciones de los países en cuanto a su política económica y exterior.

El presente artículo se divide en tres apartados. En primer lugar, como diagnóstico inicial, se ofrecerá un panorama del comercio intrarregional entre los Estados parte del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y con el resto de América del Sur, para visibilizar cómo evolucionó dicho comercio en la última década. En segundo lugar, se analizan los vínculos comerciales con uno de los principales socios³ extrarregión de los países del bloque MERCOSUR en su conjunto: China entre 2012 y 2020. Así se obtendrá un balance que permita trazar consideraciones iniciales sobre las relaciones económicas entre los países, en el periodo seleccionado.

Se analiza cómo la desarticulación del comercio intrarregional coincide con el giro *liberal-conservador* (Sanahuja y Caetano, 2019) en las políticas exteriores de los dos grandes socios del bloque MERCOSUR: Brasil y Argentina, con el triunfo de Mauricio Macri (2015) y la destitución de Dilma Rousseff (2016). Asimismo, la crisis política, con sus matices y particularidades en cada país, contribuyó al desmantelamiento de las principales instituciones de la gobernanza regional, como la Unión de las Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la amplia cartera de proyectos

3. Desde 2009, el gigante asiático es el principal socio comercial de Brasil, al comprar más del 70% de productos de exportación agropecuarios, minerales y petróleo (Taglioni, 2021, p. 77). Así, a pesar de las rispideces diplomáticas con China durante el gobierno de Bolsonaro, continuó la tendencia de aumento en las ventas al mercado asiático.

vinculadas a esa organización, en las áreas de Defensa y Seguridad internacionales, Infraestructura, Salud y cooperación para la preservación del ambiente. En el caso del MERCOSUR, los intentos por reconfigurarlo se pueden observar en los acercamientos a un acuerdo preferencial con la Alianza del Pacífico y el acuerdo de libre comercio con la Unión Europea alrededor de 2019. En ambos casos, lo que estaba en juego era su transformación de una unión aduanera común a un área de libre comercio. Si bien no fue reformada la cláusula que posibilita que alguno de los Estados del MERCOSUR firme TLC de manera unilateral, fue por esos años cuando se buscó que el MERCOSUR fuera objeto de acuerdos económico- comerciales con otros actores por fuera de la región (Barrenengoa, Kan, 2023).

En el tercer apartado, se analiza el rol de Brasil en el proceso de integración regional, principalmente, en el bloque MERCOSUR, a partir del retorno de la coalición liderada por el Partido de los Trabajadores (PT), que llevó a Luiz Inácio Lula da Silva por tercera vez a la presidencia. Para ello, se llevará a cabo un recorrido por las principales tradiciones de política exterior brasileña hacia la región y las perspectivas que emergen para el MERCOSUR tras el cambio político. Esto permite reflexionar en torno a cómo una agenda conjunta de negociaciones extrarregionales puede constituirse con anclaje en esta nueva integración.

Se culmina con una sección de consideraciones finales, que recupera las reflexiones y discusiones abordadas. A partir de una estrategia metodológica cualitativa (Marradi, Archenti y Piovani, 2007), basada en el trabajo con fuentes primarias y secundarias, se han tomado estadísticas provenientes de distintas bases de datos para el análisis del comercio MERCOSUR, en diálogo con la bibliografía especializada y la revisión de documentos oficiales de organismos como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

2. Panorama del comercio intrarregional en América del Sur entre 2012 y 2020

Para comprender el escenario actual, es importante tener en cuenta factores de larga duración que contribuyen a analizarlo, como la particularidad de Sudamérica y el modo en que los Estados y sus economías se fueron insertando en un mercado internacional caracterizado por sus estructuras dependientes. Siguiendo las ideas de autores claves de la teoría de la autonomía como Helio Jaguaribe y Juan Carlos Puig, coincidimos con Briceño Ruiz y Simonoff (2015) en torno a pensar un Estado de tipo regional, en perspectiva estratégica. A diferencia de acotar la integración al intercambio comercial y el desarrollo económico e industrial -tal como anunciaban los pronósticos de la CEPAL en los '50-, los pensadores autonomistas han contribuido a pensar la integración, el desarrollo y la autonomía política superando la perspectiva económica, aunque sin prescindir de su centralidad. De allí que la multidimensionalidad nos sirve para pensar en la integración desde un punto de vista amplio. Con relación a esto, Cecilia Míguez (2021) contribuye a pensar en los rasgos específicos que asumieron las periferias de esta región, no sólo por su dependencia en términos económicos sino también políticos.

Partiendo de las transformaciones estructurales del sistema capitalista y la proliferación de empresas transnacionales, las estructuras estatales se ven modificadas ante una nueva espacialidad “glocalizadora” (Ordóñez, Fernández y Brandao, 2021: 16). Bajo estas dinámicas, se genera la fragmentación de los espacios nacionales, y las concepciones de desarrollo e integración se ven afectadas. De esta manera, se desarrolla la economía mundo- capitalista, que liga los centros, semiperiferias y periferias a la acumulación del capital a escala global, reproduciendo un patrón de desigualdad, notable en la región sudamericana. Desde la consideración de la lógica global del capitalismo y su carácter polarizador y desigual, a continuación, analizamos algunos datos del comercio regional a nivel del MERCOSUR.

La siguiente síntesis estadística proporciona datos e información sobre el comercio del MERCOSUR con la región (América del Sur) y especialmente en los intercambios con China y para el período 2012-2020, años en que el gigante asiático se consolidó como el primer socio comercial de los países del bloque, con excepción de Paraguay.

Consideramos que un análisis del comercio internacional conlleva, además de mirar números, entender la economía política que orienta a los Estados y las estructuras productivas que determinan —en mayor o menor medida— la división internacional, social y de género, del trabajo. Por lo tanto, aquí la intención no es solo ver estadísticas, sino interpretar la realidad socioeconómica del MERCOSUR a partir de una lectura crítica sobre qué denotan, en el marco de los procesos de desintegración económica y fragmentación política de la última década.

Partimos de la base de que, en los últimos años, el comercio intrarregional de América del Sur se encuentra en niveles significativamente bajos y la región presenta señales de desaceleración económica desde el fin del *boom de los commodities* (CNI, 2017). Sumada a la crisis política manifestada a través del agotamiento del pacto social, que llevó a levantamientos populares en varios países durante 2018 y 2019 (OBIESUR, 2020). En paralelo a estos procesos, se fueron transformando las dinámicas políticas que habían caracterizado el presente siglo, sobre todo aquellas vinculadas con la integración regional (Barrenengoa, Kan, 2023). A partir de 2015 resurgen, como resultado de las nuevas alianzas de poder en la región, políticas más afines con los modelos de integración de finales de los ‘80 e inicios de los ‘90, enfatizando los vínculos económico-comerciales por sobre las áreas social, política y cultural (Barrenengoa, Kan, 2023).

Entre 2008 y 2014, durante el denominado *boom de los commodities*, se registró el mayor aumento del comercio de América del Sur con el mundo (Barros et al, 2020). El comercio intrarregional siguió esta tendencia y alcanzó sus mayores flujos entre 2012 y 2014, superando los USD 200.000 millones de corriente de comercio (Barros et al, 2020). En este período prevaleció un alineamiento político de los gobiernos nacionales con relación a la integración, generando políticas orientadas al fortalecimiento de los procesos de integración en sus múltiples dimensiones. Como consecuencia, se produjo un *auge* de las instituciones de gobernanza regional, que permitió una mayor concertación política en distintos niveles -regional, estatal y subnacional- y dimensiones de la realidad -economía y

comercio, defensa, social, educativo, entre otras. En este sentido, se destaca el relanzamiento del MERCOSUR con el consenso de Buenos Aires en 2003, la creación de la UNASUR en 2008, a partir de la intensificación del diálogo entre la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el MERCOSUR, y la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2011. Esta organización tuvo como antecedentes mecanismos históricos de concertación política, como el Grupo de Río y los Grupos de Contadora y Apoyo a Contadora de la década de 1980, creados en un contexto marcado por las transiciones hacia la democracia, principalmente en el Cono Sur (Barrenengoa, Barceló, 2021)

En parte, el mayor entendimiento político y las posibilidades de recrear instituciones regionales se debió a la prosperidad económica de ese ciclo. Ahora bien, dichas instituciones también apostaron por profundizar el regionalismo económico -manteniendo niveles altos de intercambios comerciales intrarregionales- y la concertación política. En este sentido, se destaca la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA, el Banco del Sur⁴, el Fondo Latinoamericano de Reservas (flar) y del Convenio de Créditos y Pagos Recíprocos (ccr) de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Consejo Sudamericano de Defensa de la UNASUR y de toda la estructura institucional de cooperación en políticas públicas del MERCOSUR, como el Instituto Social, el Instituto de Derechos Humanos, la Reunión Especializada de la Agricultura Familiar (reaf), La Reunión Especializada de la Mujer, entre otras instancias de participación de la sociedad civil en las instancias regionales de coordinación política. No obstante, estas no lograron dinámicas que permitieran mayor autonomía para no depender de las coyunturas internas y los vaivenes ideológicos de los gobiernos nacionales (Severo, Magalhaes, 2020).

En esos años también se puede apreciar que los países del MERCOSUR participaron en al menos 55 % de los intercambios comerciales intrarregionales durante todo el período analizado (2012-2020). Es decir, el MERCOSUR⁵, pese a ser una unión aduanera imperfecta, con todas las limitaciones inherentes a las políticas domésticas de los países miembros y a las transformaciones, logró incentivar la profundización de las relaciones comerciales con el resto de los países del continente. Este factor es fundamental, considerando que el comercio intrarregional⁶ es más diversificado, tiene mayor valor agregado⁷ que el comercio con el *resto del mundo* y, por ende, genera más y mejor empleo de calidad (Barros et al, 2020). Por su parte, los países del MERCOSUR destinaron, conjuntamente, un 13% de sus exportaciones al propio bloque y, de lo que importan, un 16% proviene de socios del bloque. Difiere con lo que sucede al interior de otro bloque, la Alianza del Pacífico, que destina a sí mismo tan solo un 3% de sus exportaciones (Cepal, 2018). Cómo se señaló antes, los Estados parte de dicho bloque, han adoptado una estrategia de apertura indiscriminada mediante la negociación de TLCs.

En términos comparativos, con otras regiones del mundo, el MERCOSUR cuenta con un arancel externo común (AEC) relativamente elevado (Barros et al, 2020). En consecuencia, el AEC genera cierta reserva de mercado, en particular para los productos manufacturados

4. La división de los fondos que tenía que aportar cada Estado fue uno de los aspectos que mayores controversias y resistencias generó. Por distintos motivos de política exterior y doméstica, al no ser aprobado unánimemente por todos los parlamentos de los países miembros, no pudo entrar en vigor formalmente (Barrenengoa, 2020).

5. Entre 2008 y 2014, el MERCOSUR logró tener entre sus miembros a prácticamente todos los países del América del Sur, ya sea como miembros plenos como en categoría de asociados.

6. Al observar las exportaciones intrarregionales por categorías económicas, se destaca el intercambio de «insumos industriales», equipamientos y partes de transporte (industria automotriz), bienes de consumo y bienes de capital, y gas.

7. La CEPAL señala que el comercio intrarregional presenta mayor diversificación de productos, con un rol preponderante de las manufacturas industriales, lo que se contrapone con la composición de las exportaciones extrarregionales, más concentradas en pocos productos de origen primario (CEPAL, 2018, p.5)

(excluyendo al sector automotor y al azucarero, que no son parte del acuerdo) (CEPAL, 2018). Aún con esa ventaja, la *interdependencia* comercial y la integración productiva intrabloque ha ido en retroceso en los últimos años. La Cepal lo explica por una serie de factores, entre los que destaca la irrupción de China como gran proveedor de productos manufacturados a nivel global desde comienzos de los años 2000, la creciente brecha de productividad que tienen las actividades del MERCOSUR en relación con sus pares en economías más desarrolladas y el débil desempeño económico de Brasil y Argentina (CEPAL, 2018, 2020). Esta combinación de factores dificultó una mayor integración de las empresas del bloque en las cadenas internacionales de producción, excepto en el segmento de provisión de insumos, generalmente materias primas.

Aquí emerge como variable complementaria al análisis del movimiento comercial del MERCOSUR, la presencia de China y su sistemático acercamiento a los distintos países de la región a partir de diversos instrumentos y herramientas que son parte de una estrategia mayor. Ahora bien, esto se ha dado en paralelo a una limitación para la región: no contar con una estrategia común como bloque para comercializar, lo que termina bilateralizando los vínculos, sumado a las dificultades para la industrialización de la mayoría de las economías.

3. El MERCOSUR y su principal socio comercial extrabloque: China.

Balances y perspectivas.....

Al observar las exportaciones del MERCOSUR con China, es posible constatar que estas se deben a la demanda mundial y a los niveles de los precios internacionales. Los precios de las *commodities* aumentaron a partir de 2005, impulsados fundamentalmente por el crecimiento de China, cuya economía crecía a tasas anuales de un 10%. Luego, en 2008, los precios descendieron como consecuencia de la crisis financiera internacional. Retomaron la tendencia hasta 2013, cuando alcanzaron su máximo para el período considerado.

Como se muestra en los cuadros siguientes⁸, a partir de 2014, las exportaciones totales del MERCOSUR hacia China comenzaron a disminuir de forma acentuada, en coincidencia con la disminución de los precios y la demanda de *commodities*, y también con la desaceleración de la economía China, que acentuó esta tendencia. Sin embargo, en 2017 y 2018, los precios de los productos básicos, con excepción del petróleo, se mantuvieron relativamente estables, por lo que se produjo una leve recuperación para esos años, aunque sin llegar a los niveles de 2013. Entre los principales productos se encuentran las materias primas, pero también otros recursos naturales como el litio, cobre, níquel, entre otros.

8. Los cuadros son de elaboración propia de las autoras a partir de datos de Comtrade (<https://comtrade.un.org/>), Veritrade (<https://www.veritrade.com/>) y Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/tema/comercio>)

Exportaciones desde Mercosur a China



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de COMTRADE. Disponible en: <https://comtrade.un.org/>. Veritrade. Disponible en: <https://www.veritrade.com/>. Banco Mundial. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/tema/comercio>.

Durante el período 2008-2014, las economías de la región orientaron su estructura productiva a atender la demanda del mercado internacional, especialmente de China. Actualmente, este es el principal socio comercial de los Estados parte del MERCOSUR. Dicha estrategia llevó a la *reprimarización* de la pauta exportadora, por lo tanto, al aumento de la dependencia en las ventas internacionales, limitadas cada vez a menos socios comerciales extrarregionales (Obiesur, 2020, Barros et al, 2020).

Como parte de su estrategia, el Estado chino ha ido desarrollando diferentes instrumentos que no sólo lo han ido posicionando en su rol actual como líder global, sino que, además, le han permitido acercarse a la región de AL y el Caribe, consolidando su posición como uno de los principales socios e inversores de la mayoría de los Estados del continente americano (con más contundencia a partir de la primera década de los 2000).

Entre estos, es posible destacar la conformación de un entramado de potencias emergentes a partir del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), y la más reciente idea del BRICS plus. Es decir, su expansión material (en términos económico-comerciales, financieros, en infraestructura y tecnología) ha ido acompañada de herramientas diplomáticas que contribuyen en la búsqueda de una posición geopolítica de relevancia global. Ejemplo de ello es la conformación en 2014 del Foro China-CELAC, producto del acercamiento entre Xi Jinping y los jefes de Estado de la CELAC, que reúne a los 33 países latinoamericanos y caribeños.

Asimismo, el “Belt and Road Initiative” (BRI), o la Iniciativa de la Franja y la Ruta es uno de los proyectos de mayor envergadura geopolítica de la actualidad, por el volumen de inversiones que plantea en distintas zonas del mundo, y porque ningún otro organismo de financiamiento viene planteando un proyecto en esa escala en términos de infraestructura. Estos instrumentos marcan la relevancia de la región latinoamericana y caribeña para la expansión geopolítica y geoestratégica del gigante asiático, como parte del Sur global. En esta, los proyectos de infraestructura tienen un rol central. Vinculados también con los objetivos de ampliar el comercio entre AL y el Caribe y Asia Pacífico, estas mega obras tienen como característica central la planificación a largo plazo, las inversiones por parte de bancos chinos y la articulación con empresas también de origen chino (estatales y mixtas). Ahora bien, la creciente presencia de la economía China puede constituir un factor dinamizador para la región, por ser un país que consume nuestros productos, -fundamentalmente carne, soja y subproductos cárnicos- impulsando las cadenas internacionales de agro-negocios, pero también se convierte en un elemento *desintegrador*⁹. De acuerdo con la CEPAL, el peso cada vez mayor de las commodities en la canasta de exportación del MERCOSUR tiende a debilitar el ritmo de crecimiento exportador de cara al comercio intrarregional. Esta trayectoria es indisociable de la creciente desintegración productiva del MERCOSUR (CEPAL, 2021).

9. Desde China, así como desde la UE y Estados Unidos se han propuesto distintas agendas de asociación bilaterales.

Ahora bien, entendemos a la integración como un proceso que responde, también, a los procesos políticos de los Estados parte que, si bien están condicionados por las dinámicas del sistema internacional, tienen poder de agencia para orientar sus respectivas políticas exteriores y trazar una estrategia conjunta. Es decir, no es el factor chino lo que explica el proceso de reprimarización y dependencia. En este sentido, los desafíos para la región son crecientes, en el marco de la nueva posición de China a nivel global y las posibilidades que la región podría construir en términos del juego geopolítico más allá de las características -a esta altura estructurales- de nuestras estructuras productivas.

Si se analizan los cuatro países del MERCOSUR en su conjunto, la participación de China representa el 30% de las exportaciones totales de la región, especialmente a partir de 2012, desplazando a Estados Unidos como destino. De acuerdo con los datos de la Confederación Nacional de Industrias de Brasil (CNI), es posible visualizar cómo el avance chino también impactó a Brasil en cuanto al comercio de bienes manufacturados. La disminución de las exportaciones brasileñas a MERCOSUR contrasta, entre 2010 y 2019, con un crecimiento del 12,9% observado en las importaciones totales del subcontinente en ese lapso. En otras palabras, incluso con el aumento de las importaciones en el subcontinente, Brasil tuvo una caída en sus ventas. Sobre este punto, es central recordar que, según los datos de la CNI, en los últimos años los mercados regionales habían llegado a representar el 71,1% (bienio 2012-2013) de todo el volumen exportado por las montadoras, el 52,6 % de las exportaciones de goma y material plástico, y el 42,3 % de las ventas externas de productos químicos (Con, 2017, p. 3)

Es decir, el MERCOSUR es el principal destino para las exportaciones en sectores importantes de la industria brasileña. Este ha sido un elemento central para la apuesta de Brasil al MERCOSUR, al igual que Argentina. Sin embargo, en los últimos años, Brasil ha ido perdiendo espacio como socio comercial en los países de la región, fundamentalmente desde el gobierno de Temer que y luego Bolsonaro -como parte del giro en la política exterior brasileña desde 2016-. La contracción del comercio se sintió más en los productos industrializados. En la comparación entre 2010 y 2019, las exportaciones brasileñas de este tipo de productos -productos químicos y material plástico- para Sudamérica cayeron un 27,6%. Del lado de las importaciones, hubo una disminución del 25,9%. El decrecimiento del comercio con los países del subcontinente se intensificó a partir de 2017, lo que demuestra una pérdida de calidad en el comercio de la integración entre sectores. De acuerdo con el documento “Interesses da indústria na América do Sul: comércio e investimentos” elaborado por la CNI, la competencia se da con Estados Unidos, China y Alemania (CNI, 2021, p.3), siendo los propios sectores industriales quienes plantean los condicionamientos, que se agravaron con el giro político en la región a partir de 2015.

En dicho marco, la participación de Brasil en las importaciones de países sudamericanos cayó 3,8% en la última década, del 14,5% en 2012 al 10,7% en 2019 (CNI, 2021). En el período, la participación de China en las importaciones del subcontinente creció. Por lo tanto, la pérdida de parte del comercio intrarregional -en especial la presencia de las industrias brasileñas en los mercados regionales- coincide con el avance de empresas chinas. Como destaca Frenkel (2022) las principales dificultades que ha atravesado el MERCOSUR radican en el desacople reciente económico-productivo, sobre todo entre sus dos socios mayores: Brasil y Argentina. Desacople que implica menor peso de los sectores industriales en detrimento del aumento de los vinculados a la agroexportación, orientados a economías extrarregionales, principalmente China. Asimismo, los grupos ligados al agronegocio -que generan poco empleo e innovación- se transformaron en la gran apuesta del gobierno de Bolsonaro para el crecimiento económico y la modernización del capitalismo brasileño, estableciendo como horizonte los modelos de México y Chile (Frenkel, Azzi, 2021).

En síntesis, en los últimos 20 años, las economías del MERCOSUR son más dependientes y se han reprimarizado, en un sistema de relaciones internacionales profundamente asimétrico entre el Norte y el Sur Global. En este contexto, agravado por el impacto de la pandemia y la crisis internacional, apostar a fortalecer el comercio intrarregional constituye en la mejor opción para paliar los impactos socioeconómicos y las graves consecuencias que ha tenido en la población. El comercio de productos con mayor valor agregado genera más y empleo de calidad.

En el escenario actual, la propuesta de “reindustrializar Brasil” constituye uno de los principales objetivos del nuevo gobierno de Lula da Silva, siendo la profundización del comercio intrarregional la estrategia que se busca consolidar. A la par, las negociaciones en bloque con otros Estados -o conjunto de Estados- y el fortalecimiento del mercado

regional continúan siendo los caminos más viables para apuntar a un desarrollo autónomo. Para ello, los Estados son vehículos centrales para el diseño de una estrategia que busque aumentar y la diversificación el comercio intrarregional, apoyándose en la consolidación y el relanzamiento de organizaciones como MERCOSUR y UNASUR, si pensamos en clave de autonomía y soberanía.

4. El retorno de Lula da Silva al Planalto: el reimpulso a la industrialización y la búsqueda de autonomía regional.....

Brasil, además de ser -junto con México- la economía más importante del continente, impulsó procesos de integración regional desde una perspectiva multidimensional, como fue el caso de UNASUR y la ampliación de MERCOSUR tras el consenso de Buenos Aires de 2003. Asimismo, los retrocesos y la paralización en el ámbito de la gobernanza regional también se deben a las políticas regresivas impulsadas desde los gobiernos de Temer y Bolsonaro. Es decir, los impulsos y los frenos están vinculados a la orientación de la PEB, en diferentes momentos históricos. Por ello, entendemos que el cambio de gobierno en Brasil abre una nueva ventana de oportunidades para la región. Coincidimos con Vieira Secches, Vadell y Ramos (2020), quienes desde la economía política internacional lo consideran una potencia emergente y potencia media, a partir de su doble inserción: internacional y regional, en tanto característica sobresaliente de lo que se consideraban las “nuevas potencias medias” (Sennes, 1998, p. 400). Además, se muestran indicadores como el tamaño de su economía y los índices de crecimiento en el período de estudio, junto con la expansión global, para destacar la participación en el BRICS y en el Consejo de Seguridad de la ONU. Ahora bien, Brasil también comparte con el resto de los Estados sudamericanos la posición de semiperiferia y las oscilaciones marcadas por los ciclos históricos que han afectado a la región.

En un artículo anterior (Barrenengoa, Barceló 2021) postulábamos que, en este escenario de crisis, un camino posible era fomentar el comercio intrarregional, como estrategia que permitiera retomar la senda del desarrollo autonómico regional en el largo plazo. También, que los avances en la integración han dependido en buena medida, de la articulación política de los gobiernos locales y de las condiciones del contexto internacional (Barrenengoa, Barceló, 2021). En esa coyuntura política específica, ninguna de esas dos condiciones se cumplía (Autoras, 2021, p.32). Hoy, el contexto político regional -principalmente por el cambio de gobierno en Brasil a partir del retorno de Lula da Silva- así como la geopolítica del sistema internacional se han transformado. Transformaciones que, implican una coyuntura más favorable a la potenciación del comercio intrarregional y al fortalecimiento de las instituciones de gobernanza regional en detrimento de propuestas más aperturistas¹⁰ y de “flexibilización”. Al mismo tiempo, se trata de oportunidades que se enfrentan a tensiones y disputas en torno a la orientación de las políticas exteriores y como resultado de estas, el modo de participación del bloque MERCOSUR (o en su defecto, de cada Estado por separado) en esta nueva transición geopolítica.

10. Propuestas como la de los dos últimos gobiernos uruguayos sobre la firma de un TLC con China por fuera del MERCOSUR (Barceló, 2023). Ahora bien, como explica Peña (2022) si eventualmente se concretara un acuerdo bilateral entre un país miembro del MERCOSUR y un tercer país, especialmente si fuera con uno relevante en el sistema comercial global y que no fuera país miembro de la ALADI, ello podría abrir una crisis, incluso profunda, que eventualmente derivaría en una fragmentación formal del MERCOSUR o lo conduciría a una situación de irrelevancia definitiva. (citado en Barceló, 2023)

La invasión rusa a Ucrania -desde febrero de 2022-, constituye un evento histórico que acelera y pone de manifiesto las transformaciones estructurales en el sistema de relaciones internacionales que ya se venían dando, en conjunción con otros fenómenos recientes destacados en este artículo, especialmente la pandemia de covid-19. A medida que la guerra fue adquiriendo mayores proporciones, espaciales y temporales, impactó en el orden geopolítico y en las estructuras regionales de seguridad, con una fuerte tendencia a la polarización (Barrenengoa, Barceló, 2022). A esto se suma el ascenso de China y su disputa global con Estados Unidos en el campo económico, productivo, tecnológico y geopolítico (Merino, 2021). Estos cambios impactan en la posición del MERCOSUR y en las posibilidades reales de inserción internacional en el contexto actual.

De manera concomitante, es posible constatar cómo Argentina y Brasil, parecen converger cada vez más con relación a los BRICS, Brasil mediante la reaproximación al bloque con el nuevo gobierno y Argentina tras el pedido de ingreso al mismo¹¹. Los BRICS fueron constituidos en 2009 con el objetivo de fortalecer el crecimiento económico y promover la cooperación sur-sur entre las potencias emergentes, que constituyen un grupo reducido de grandes países en desarrollo que lograron progresivamente diferenciarse dentro del llamado “Sur Global”. Ahora bien, desde el comienzo de la guerra en Ucrania, estos han adquirido un rol estratégico clave en el equilibrio geopolítico y geoeconómico actual, sobre todo por el desafiante crecimiento chino para las potencias occidentales y su rol en el conflicto. En julio de 2022 se llevó a cabo la cumbre virtual de autoridades de los países que lo componen, participaron los presidentes de China, Xi Jinping, de Sudáfrica, Cyril Ramaphosa; de Brasil, Jair Bolsonaro; de Rusia, Vladímir Putin; y el primer ministro de India, Narendra Modi. En esa ocasión el presidente chino enfatizó en la necesidad de “abandonar la mentalidad de Guerra Fría y la confrontación entre bloques”, en lo que constituía un claro mensaje a la OTAN, en especial a Estados Unidos, en respaldo a Rusia ante las sanciones impuestas a mediados de marzo de ese año (Barceló, 2022).

Con el retorno de Lula da Silva liderando una coalición de partidos en Brasil, la aproximación a los BRICS se ha venido profundizando en estos meses. Asimismo, la política exterior que caracterizó a los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT), significa una reaproximación a los países del “sur global”, y tiene como estrategia clave para la proyección mundial de Brasil, fortalecer los procesos de integración sudamericana.

Durante el gobierno de Bolsonaro (2018-2022) se produjo un fuerte aislamiento de la región, tras la salida de UNASUR, de CELAC y el abandono de las agendas sociales y políticas del MERCOSUR (Barceló, 2023). Frenkel y Azzi (2020) caracterizaron a esos años como un *paréntesis* en la historia de la política exterior de Brasil, que tradicionalmente, incluso durante la dictadura civil-militar (1964-1985) tuvo a la región como el eje principal de su orientación internacional. Otro de los indicadores que da cuenta de dicho “paréntesis” es el abandono de la autonomía como objetivo.

El triunfo de Bolsonaro en 2018 terminó por consolidar el abandono de las políticas integracionistas en ámbitos regionales y multilaterales, por un alineamiento automático con los EE. UU. de Trump,

11. En septiembre de 2022 Alberto Fernández envió una carta a Xi Jinping, que constituye una de las diecinueve solicitudes de países que buscan formar parte de dicho foro, que serán discutidas a finales de mayo de 2023, mientras se termina de escribir el presente artículo.

constituyéndose en un giro en la PEB que se venía desarrollando desde Temer. De esta manera, hubo un freno a la estrategia de regionalismo autónomo, desatando una situación de crisis de las instituciones regionales como el MERCOSUR, la UNASUR y la CELAC, sin poder reemplazarlas por la Alianza del Pacífico, aunque con mayor presencia de la OEA en los conflictos regionales. Dicho giro fue parte de una política regional en la que coincidieron distintos gobiernos como el de Argentina.

En ese marco, a pesar de los cambios estructurales que desde 2016 empezaron a llevarse adelante en Brasil con la crisis institucional y el golpe parlamentario a Dilma Rousseff, el gobierno brasileño intenta rápidamente recuperar el rol de potencia emergente y volver a liderar el proceso regional y posicionarse como un actor de relevancia global.

En estos primeros meses del nuevo gobierno -asumido en enero del 2023- es posible constatar una reorientación de la PEB hacia la región suramericana. Y aquí tenemos una primera clave; la región para Brasil es América del Sur y no AL y el Caribe o la subregión. La concepción suramericana tiene raíces en la historia y se remonta a la política exterior del Barón de Rio Branco¹² así como a las escuelas de pensamiento geopolítico, que desde Itamaraty y desde las Fuerzas Armadas se dedicaron a reflexionar acerca de lo internacional (Soares De Lima, 2013).

Ahora bien, con Lula da Silva América del Sur vuelve a estar en el centro de las prioridades de la PEB. Durante su discurso de asunción ante el Congreso Nacional, destacó el énfasis en la integración suramericana desde MERCOSUR, UNASUR y demás instancias de articulación “soberanas”. A esta fórmula, sobre que el protagonismo brasileño iría de la mano de la integración suramericana, la repitió en la cumbre de la CELAC y en los encuentros bilaterales, con Argentina y Uruguay, fiel reflejo del programa de gobierno del PT en las elecciones.

Otra clave para repensar el “retorno de Brasil al mundo” -como ha dado a llamar el propio Lula- está dada por la autonomía como elemento que guía los objetivos de esa política exterior. Entendemos que la táctica adoptada para su consecución -al decir de Cepaluni y Vigevani (2016)- fue la *diversificación*¹³ porque, si bien la integración forma parte del círculo concéntrico más inmediato, Lula da Silva buscará profundizar sus relaciones con el mundo occidental (Estados Unidos y la Unión Europea); con los BRICS, y los países del sur global, retomando una tradición de cooperación -económica, de inversiones y de educación- especialmente con los países lusófonos -de África, y también de Asia, como es el caso de Timor-Leste.

La búsqueda por mayores grados de autonomía, es decir de reducir los lazos de dependencia con la potencia hegemónica, ha sido un objetivo histórico en la proyección internacional de un Brasil que ha buscado posicionarse, desde los foros multilaterales, como un líder emergente global (Barrenengoa, Barceló, 2021). Al igual que la vocación integracionista, la autonomía dejó de ser un objetivo durante el gobierno de Bolsonaro, rompiendo así con décadas de construcción identitaria de la PEB. Por eso, estamos ante una región que se ha desintegrado y desindustrializado provocando una considerable disminución del comercio intrarregional. El eje comercial argentino-brasileño absorbe prácticamente la mitad de dicho

12. Considerado el “patrono de la diplomacia brasileña”, en su gestión frente a Itamaraty a inicios del siglo XX, buscó equilibrio a partir de una alianza con Estados Unidos y la conformación de un espacio de paz y de relaciones privilegiadas con los doce países de América del Sur.

13. La búsqueda de autonomía en política exterior ha sido una prioridad estratégica de los gobiernos de Brasil desde mediados de la década de 1980, aunque ha variado en el tiempo (Barceló, Barrenengoa, 2021).

comercio, y la otra mitad el resto de los países sudamericanos. En este sentido, destacamos lo que fue la alocución de Fernando Haddad, ministro de Hacienda de Brasil en el Foro Económico Mundial de Davos el 18 enero de 2023. Haddad hizo énfasis en el binomio integración-industrialización para el desarrollo y el crecimiento de la región, habló de “reservar una parte de la industria del mundo” para la región. Fue destacada la industria automovilística de “última generación”, los motores híbridos de hidrógeno verde y la producción de Etanol como ejes centrales para la reindustrialización de Brasil y el aumento de la cooperación económica en América del Sur.

De manera concomitante Lula da Silva en sus viajes a Uruguay y Argentina ha dado señales claras acerca de su intención política de retomar el rol del liderazgo brasileño para la integración. Al igual que aquella primera Cumbre de presidentes suramericanos convocada por el entonces presidente Fernando Henrique Cardoso en el año 2000, Lula da Silva está llevando a cabo una movilización para un “diálogo franco”, en búsqueda de reactivar la agenda de cooperación sudamericana en áreas clave como salud, cambio climático, defensa, infraestructura, energía. El marco en el que hoy Brasil intenta reflotar los procesos es una transición del poder a nivel global, donde avanza la construcción de un mundo multipolar a partir de distintos indicadores. Uno de ellos es el BRICS Plus, como hemos comentado antes, en torno a la posibilidad de incorporación de varios Estados de la región en el BRICS.

En paralelo, se retoma con fuerza una agenda regional, en consonancia con la internacional. Consideramos que esta nos indica las bases materiales del proceso de integración regional, entre las cuales la planificación conjunta de áreas estratégicas se erige en una variable central. Ahora bien, estos procesos no están exentos de conflictos. El rol que históricamente Estados Unidos ha tenido en la región viene siendo afectado por la presencia de China, y el cambio que los distintos Estados sudamericanos han tenido en sus orientaciones de política exterior ante este escenario. Está aún por verse si en el presente escenario global y regional, hay condiciones para una estrategia conjunta -desde el impulso brasileño de estos últimos meses- a partir de la cual consolidar las políticas públicas de integración regional en distintas áreas. La tensión entre el diseño de una plataforma propia desde un bloque en común, o la subordinación a otros esquemas -sea Estados Unidos o China- son dos extremos de un problema común que orienta estas reflexiones; cuál es y será, en los próximos años, el lugar de la región sudamericana en la distribución del mapa del poder mundial. Y cómo ante dicho panorama, se sostienen los principios de autonomía y soberanía.

Consideraciones finales

El presente artículo buscó revisar el panorama del comercio intrarregional en el período 2012-2020 para problematizar, en el marco de la transición geopolítica reciente, la situación de fragmentación política y desintegración regional por la que atraviesa la región mercosureña, resultado de un proceso histórico que no puede explicarse a partir de una única dimensión.

En tiempos donde se revitaliza el debate acerca de las relaciones entre Mercosur y otros bloques y/o Estados, se propone una visión a partir de la integración regional como política pública multidimensional. Es decir, pensamos las relaciones comerciales como parte de una tensión que atraviesa dos extremos; por un lado, la apertura económica, que ha tenido un sentido político y geopolítico en nuestra historia, desde los tiempos del Consenso de Washington hasta los discursos recientes en pos de la “flexibilización y apertura”. Por otro lado, la integración regional como llave que posibilita pensar en un horizonte de mayor autonomía, que se ha trazado y sostenido históricamente, pero que ha tenido limitaciones. Este sendero es el que vuelve a proponer el gobierno brasileño en su agenda de política exterior para con la región, y que aquí recuperamos para pensarlo en su multidimensionalidad, como apuesta política de participación regional desde MERCOSUR como bloque, y no solo en la unilateralidad de cada Estado.

Estos debates son abordados en el marco de considerar el análisis del comercio del MERCOSUR como parte de un modo de acumulación que ha polarizado y fragmentado nuestra región. Desde una clave de lectura con base en las teorías autonomistas, observamos a partir del análisis del comercio de la región entre sí y con China, cómo ha avanzado un proceso de primarización y desindustrialización, que es previo a la situación que emerge desde los 2000, donde queda claro el protagonismo chino en los intercambios comerciales -principalmente en las exportaciones de MERCOSUR. A la par, los Estados han ido perdiendo cada vez más su autonomía, soberanía y capacidad de maniobra.

En paralelo, hemos visto cómo los propios sectores industriales de Brasil y Argentina han sabido aprovechar el comercio intra-MERCOSUR para instalar sus productos, realidad que se vio modificada en los últimos años junto con el cambio en los gobiernos en ambos países desde 2015-2016. En síntesis, a la par del proceso de desaceleración del comercio intra-MERCOSUR, ha avanzado la fragmentación política regional, traduciéndose en una mayor desigualdad, que la pandemia ha puesto de manifiesto. Así, el MERCOSUR ha estado expuesto a los vaivenes tanto de los cambios en el orden político, como geopolítico, oscilando entre la repetición de las políticas aperturistas y el freno -durante la pandemia- al proceso de integración regional.

Como corolario, la situación actual pone sobre el tapete un potencial desafío que Brasil está intentando vertebrar: recuperar el ideario integracionista en un contexto muy diferente a aquel de inicios de siglo, en pleno boom de los commodities, y con los Estados menos debilitados que hoy en día. No obstante, el acumulado histórico de los procesos previos en términos de institucionalidad y gobernanza regional permite pensar en una plataforma de posibilidades. Los intentos por relanzar la UNASUR -además de volver a reunir a los presidentes sudamericanos-, fortalecer el MERCOSUR, y participar de los BRICS son algunas muestras de ello. A esto se suman las condiciones más generales del escenario geopolítico, con mayor claridad en torno al declive de Estados Unidos y al liderazgo chino -no sin consecuencias para nuestra región.

En definitiva, sugerimos pensar el comercio intrarregional del MERCOSUR como vehículo para fortalecer dicho bloque, y su

funcionamiento como marco posible de mayor integración, soberanía y autonomía, en tiempos donde es central mantener posturas comunes para negociar con China, con Estados Unidos, y poder dialogar desde una posición común en un contexto geopolítico tan dinámico. Esto significa aumentar la interdependencia comercial y la integración productiva entre los miembros del MERCOSUR, evitando que el comercio con China desacelere los vínculos intra región. Para ello es central el trazado de una estrategia común referida a recursos y lineamientos estratégicos que China necesita y que la región tiene, y que puede transformar en manufacturas. Y en este marco, poder volver a pensar la integración como política conjunta de los Estados sudamericanos con sustento material, más allá de las posiciones ideológicas.

Referencias

- BARCELÓ, Nastasia. La guerra en Ucrania como evento histórico transformador de la geopolítica internacional. Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2022/7/la-guerra-en-ucrania-como-evento-historico-transformador-de-la-geopolitica-internacional/>. Acceso en: 18 mayo 2023.
- BARCELÓ, Nastasia. La historia del Mercosur Social a la luz de la teoría constructivista. Revista InterAção, [S. l.], v. 12, n. 1, p. 48–62, 2021. DOI: 10.5902/2357797563952. Disponible en: <https://periodicos.ufsm.br/interacao/article/view/63952>. Acceso en: 18 mayo 2023.
- BARCELÓ, Nastasia; BARRENGO, Amanda. Las posturas en torno a la flexibilización del MERCOSUR, 30 años después: ¿armonía de voces o concierto desafinado? Conjuntura Austral, vol. 12, p. 19–34, 2021.
- BARRENGO, Amanda. De la unidad suramericana a la fragmentación regional: contradicciones en la UNASUR a partir de las políticas de los gobiernos lulistas y las tensiones con las clases dominantes. Conjuntura Austral, 11 (56) p. 77–93, 2020.
- BARRENGO, Amanda. Las posturas en torno a la flexibilización del MERCOSUR, 30 años después: ¿armonía de voces o concierto desafinado? Conjuntura Austral, v. 12, n. 60, p. 19–34, 2021.
- BARRENGO, Amanda; KAN, Julian. La política exterior del gobierno de Macri en clave regional: ¿volvimos al mundo? Perfiles Latinoamericanos, p. 1–29, vol. 31, 2023.
- BARRENGO, Amanda; BARCELÓ, Nastasia. La política exterior brasileña en relación al Sur global como práctica internacional (2003-2011). La autonomía como elemento constitutivo de la identidad internacional de Brasil. Estudios avanzados, n. 35, p. 69–82, 2021.
- BARROS, Pedro. et al. Desintegração econômica e fragmentação da governança regional na América do Sul em tempos de COVID-19. Impactos da Pandemia de Covid-19 na Economia e na Política Internacional, n. 27, 2020.
- BRICEÑO RUIZ, J.; SIMONOF, A. Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la autonomía. Buenos Aires: Biblos, 2015.
- CAETANO, Gerardo; SANAHUJA, José Antonio A. Integración regional y regionalismo. Introducción al número temático “(De) construyendo los procesos regionales de América Latina: el regionalismo en cuestión”. Revista uruguaya de ciencia política, v. 28, n. 1, p. 1–14, 2019.
- CEPAL. El comercio intrarregional de América Latina cae fuertemente. Disponible en: <https://conexionintal.iadb.org/2020/05/14/el-comercio-intrarregional-de-america-latina-cae-fuertemente-2/>. Acceso en: 18 mayo 2023.
- CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2021: dinámica laboral y políticas de empleo para una recuperación sostenible e inclusiva más allá de la crisis del COVID-19. 2021. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47192-estudio-economico-america-latina-caribe-2021-dinamica-laboral-politicas-empleo>. Acceso en: 04 junio 2024.
- CNI. Interesses da Indústria na América do Sul – Comércio e Investimentos – Documentos Síntese. Disponible en: <http://www.portaldaindustria.com.br/publicacoes/2017/6/interesses-da-industria-na-america-do-sul-comercio-e-investimentos-documentos-sintese/>. Acceso en: 18 mayo 2023.

COLACRAI, Miriam. Los aportes de la teoría de la autonomía, genuina contribución sudamericana. ¿La autonomía es hoy una categoría en desuso o se enfrenta al desafío de una renovación en un contexto interdependiente y más complejo? Em: LECHINI G., K. V. Y. W. G. (Ed.). Argentina y Brasil: venciendo preconceitos: las variadas aristas de una concepción estratégica. Río de Janeiro: Revan, 2009.

COMISSÃO ECONÔMICA PARA A AMÉRICA LATINA E O CARIBE. Panorama Social de América Latina 2018. [s.l.: s.n.].

DECIANCIO, Melisa. La construcción del campo de las Relaciones Internacionales en Argentina. Bs. As. Argentina: FLACSO, 2016.

DISCURSO do presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva de posse. Disponible en: <https://lula.com.br/discurso-de-posse-lula-2023/>. Acceso en: 18 mayo 2023.

FERNÁNDEZ, V. R.; MORETTI, L. Un nuevo sistema mundo desde el Sur Global: gran convergencia y desplazamiento geográfico acelerado. Geopolítica(s), Revista de estudios sobre espacio y poder, 11(2), 2020: 313-344.

FRENKEL, Alejandro.; AZZI, Diego. Jair Bolsonaro y la desintegración de América del Sur: ¿un paréntesis? Nueva sociedad, v. 291, p. 2, 2021.

JAGUARIBE, Helio. Autonomía periférica y hegemonía céntrica. Estudios Internacionales, v. 12, p. 91-130, 1979.

KAN, Julian. Una revisión del modelo de integración regional en América Latina durante los años noventa. Insumos para analizar el escenario actual en RIHALC. Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea (Segunda Época), v. 6, 2017.

LASAGNA, Marcelo. Las determinantes internas de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior. Estudios Internacionales, v. 111, p. 387-409, 1995.

LIMA, Maria Regina Soares. Relaciones interamericanas: la nueva agenda sur-americana y o Brasil. Lua nova, n. 90, p. 167-201, 2013.

MARRADI, Alberto; ARCHENTI, Nelida; PIOVANI, Juan Ignacio. Metodología de las ciencias sociales. Buenos Aires: Emecé, 2007.

MERINO, Gabriel. Nuevo momento geopolítico mundial: La Pandemia y la aceleración de las tendencias de la transición histórica-espacial contemporánea. Estudos Internacionais, v. 9 (4), p. 106-130, 2021.

MÍGUEZ, Cecilia. Los factores internos de la política exterior. Hacia la profundización de un debate en las Relaciones Internacionales latinoamericanas. Em: MÍGUEZ, MORGENFELD, (Ed.). Los condicionamientos internos de la política exterior. Entramados de las relaciones internacionales y transnacionales. Buenos Aires: Teseo, 2020.

OBIESUR. ¿A dónde va el Mercosur? Edición 23, 2020. La Espada. Disponible en: <https://portal.unila.edu.br/revistas/arquivos/LAESPADAN23min.pdf>. Acceso en: 18 mayo 2023.

ORDÓÑEZ, Fernández Brandão. América Latina ante el cambio geoeconómico-político mundial: entre la crisis de hegemonía y las nuevas asimetrías del sur global. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2021.

PEREZ SAINT, Juan Pablo. Marginación social y nudos de desigualdad en tiempos de pandemia. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/marginacion-social-y-nudos-de-desigualdad-en-tiempos-de-pandemia/>. Nuso, 2021.

PERROTA, Daniela. La integración regional como objeto de estudio. De las teorías tradicionales a los enfoques actuales. Em: LLENDERROZAS, E. (COORD). (Ed.). Relaciones Internacionales: teorías y debates. Buenos Aires: Eudeba, 2013.

PUIG, Juan Carlos. América Latina: políticas exteriores comparadas. Buenos Aires: [s.n.], 1984.

ROSENAU, Jean. Comparative Foreign Policy: Fad, Fantasy, or Field? International Studies Quarterly, 12 (3), p. 296-329, 1968.

SECCHES, Daniela; VADELL, Javier; RAMOS, Leonardo. Potências médias e potências emergentes na economia política internacional: uma aproximação teórico-conceitual. Sociedade e Cultura, v. 23, 2020.

SENNES, Ricardo. Potência média recém-industrializada: parâmetros para analisar o Brasil. Contexto Internacional, 20 (2), p. 265-303, 2020.